



Otra casa de campo

182872
ECO 254849



ETC/ANAN: 1939-570

La primera novela de Elena Castedo, *El Paraíso*, ha tenido un éxito inusitado. Escrita originalmente en inglés, la misma escritora es la responsable de la versión en castellano. Por ahí comienzan los problemas de este texto, que son varios y serios, según la evidencia el autor de esta nota



Camilo Marks

Chile fue la colonia más pobre, torcaza atractiva y peso aborrecible del imperio español. Ahorradle ser uno de los apéndices más carentes de autonomía crítica y perspectivas culturales e intelectuales del imperio universal del Gran País del Norte.

El paraíso de Elena Castedo fue escrita originalmente en inglés y, según se nos informa su marianismo en el post facio del libro, ésta ya la trasladó en el mercado norteamericano. Obtuvo premios y los críticos del *New York Times*, *Washington Post* y otros que trabajan estrechamente con las editoriales, le dedican despedidas bonas. Pero en Estados Unidos todos los años —en verdad todos los meses,

todas las semanas— se dan centenares de premios literarios, cinematográficos, musicales, televisivos, congresales, etc. También en menor medida, se hace aquí, aunque si algo viene premiado y alabado desde allá, bueno será.

Es posible que *El Paraíso* sea mejor de lo que parece en inglés. La elasticidad y plasticismo de ese idioma se prestan para juegos verbales que, en otra lengua, serían posibles. Es probable también que el su-puestamente encantador y mágico mundo latinoamericano que la autora reserva para su lengua extranjera y no en la nativa.

Híbrido lingüístico

Porque el primer problema que llama la atención en esta novela es la híbrida mezcla idiosincrásica entre un español

castizo plácido de dichos y refranes de la vida pura oca pausante y un castellano chileno revuelto de coloquialismos de las clases medias y alta, más largos parlamentos de banas, inquietudes, peticas, etc., que aparentemente se expresan en el más puro veredicto nacional. Quizá el problema habría salido mejor si la autora no hubiese ejercido el libro en castellano y un buen traductor se hubiera hecho cargo de esta versión.

Pero, así y todo, es muy poco probable que *El Paraíso* hubiera mejorado mucho en términos cualitativos.

En efecto, el segundo y más grave problema de esta novela es su absoluta ausencia de inventiva narrativa. Las aventuras y desventuras de Solita en el fondo *El Topo*, al que su madre Pilar llama *Paraiso*, están presididas por una monotonía que convierte a las casi 400 páginas del libro en una sucesión des-

haciada de modestas, banalidades y, para emplear una locución muy hispánica, frusterias. Asimismo, Elena Castedo cae en la fascinación, por lo visto irresistible para tantos escritores norteamericanos, de las casas de campo y las clases altas chilenas.

La familia de Solita está formada por refugiados españoles que llegan a una península santiaguina —en el libro, nuestra capital recibe el bochicero nombre de Galucada— pero el jefe de hogar, Julián, es botanista, fanático, laicista, sindicalista y mujeriego.

La madre decide reclutarse a la protagonista y su hermano Norberto, en el momento de la fiebre Mera, donde encuentran a diversos personajes vivos con los que van a ser sorprendidos de la niña. Ellos son el do Juan Vilecote, el asistente Armando, el diseñador Claudio Correa, la bailarina Vicky, el fotógrafo alemán Guinter, las hermanas Gracia, Gloria y Patricia y muchos más con adecuados apellidos vascos de presunta alcurnia y grandeza. Paralelamente poblan los sucesivos, los nombres, las criadas, etc., quienes aportan el contrapunto de asuntos típicos y hablan ininteligible para el que no sea chileno acampa-

do de supersticiones, creencias y soritología, lo que, unido a lo maravilloso que siempre es el mundo de la infancia, propociona a esta novela su colorido fantasmatizado.

En verdad, el universo infantil es milagroso, soritólogo y siempre inusitado para los grandes. El problema es que ello ocurre cada vez que es recordado por adultos, puesto que es imposible escribir una novela absolutamente desde el punto de vista de un niño o preadolescente por sí. Parecería que Elena Castedo a ratos trata de hacer eso en *El Paraíso*. El resultado no se traduce en una serie de balbuceos e incoherencias (los balbuceos y errores con que hablamos a los infantes), pero sí en una historia sin historia, dramatismo o tensión de alguna clase. La novela es tan completamente plana y tan estática que es imposible distinguir qué es lo que pasa en un capítulo o en el siguiente, en una página o en su precedente, a pesar de los abundantes diálogos.

No ocurre casi nunca esto con la literatura novelesca donde los protagonistas son niños. Y especialmente no sucede con algunos ejemplos de la gran novela norteamericana que Elena Castedo, viviendo en Estados Unidos, debe conocer (pensamos en *Otras voces*, otros fantasmas de Capote. El cazador oculto de Salinger. El vaso del oculto de Beatty y *Lolita* en el polvo de Faulkner y tantas otras).

Las dos ediciones de *El Paraíso* que ya han aparecido en ediciones de 1999 se agotaron y, con vertice, muchas más se agotarán. A lo mejor, se hace una película de la novela y obtiene todos los Oscar de la Academia de Hollywood. Es innegable que este tipo de literatura adquiere cada vez más lectores.

No obstante, repetidamente algo a propósito de lo que Julián dice a Solita cuando la visita en el fondo: su veredicto es espantosamente curio. Ella piensa que la curulería es uno de los peores defectos humanos.

Como *El Paraíso* está escrita primero en inglés, diremos que en ese idioma el adjetivo *curioso* es un reparo que puede formularse a una novela. Esto quiere decir que en ella no pasa nada.

No pasa nada

Solita asiste porfajita, aunque nunca cansa, a los iras y ventres de los mayores. Como es costumbre, sus reflexiones lo son tanto que se confunden con la olvidada propia. Amores, amorfos, conversaciones políticas y artísticas, peticas, clases de danza y música, lecciones de francés, alterna con pascos, caminatas, aventuras desmayadas y deslices.

Los niños, naturalmente, se aburren y traman cosas contra los grandes y las tres hermanas llevan la delantera. Solita experimenta el castigo de los demás por ser pobre y extranjera. Esto es curioso, ya que una de las pocas gracias universales que se reconoce a la nación chilena es su inexistente acrobacia. La niña también contempla manifestaciones de racismo, lo que no es tan curioso, pero como ella sabe defenderse, sale siempre airosa.

Los sobrevivientes viven en un

la casa, sup. 7p, 23-xii-90

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra casa de campo [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile